

La calle para el jueves 27 de noviembre de 2008
Diario de un espectador
Sergio Fernández
por miguel ángel granados chapa

Más que contra el homenaje a Carlos Fuentes, el novelista y maestro Sergio Fernández combate la exageración en que su juicio incurrió el rector de la UNAM, doctor José Narro Robles, en el coloquio sobre *La región más transparente* con que se inició el multimencionado homenaje. Curándose en salud, el maestro universitario declara que el homenajeado “no me mueve a envidia, como pudiera sospecharse”. Y es que Fernández ha sido también muy reconocido: en 2004, su Facultad, la de Filosofía y letras de la UNAM organizó un coloquio sobre sus enseñanzas. Y apenas el año pasado, cuando por estas fechas se discernió en su favor el Premio nacional de ciencias y artes en la rama de literatura, se declaró que lo merecía “por haber combinado con excelencia la creación literaria, el desempeño académico y la investigación sobre hitos fundamentales de la literatura hispánica”.

Desde ese mirador, a Fernández pareció excesiva la apreciación del rector sobre la presencia de Fuentes en la cultura nacional e internacional, donde reviste una “importancia extraordinaria”. Tras esa afirmación se pregunta el doctor Narro si “serían iguales las artes y las letras, el cine y el teatro sin las aportaciones de Carlos Fuentes” Y se responde: “No, no serían las mismas?”.

Al maestro Fernández le parece que “el rector barre de tajo el trabajo de los demás escritores”. Dice que Fuentes, “tan buen escritor, tiene cimas y simas que por lo visto el doctor Narro —a quien personalmente mucho aprecio— no toma en cuenta por la sencilla razón de que es un científico y, además, jefe supremo de nuestra más alta institución. ¿A qué horas, me pregunto, ha leído la obra del ilustre escritor. Lo digo con respeto y honestidad”.

Seguramente con la misma actitud Fernández refuta de nuevo al ex director de la Facultad de Medicina: “Nuestro honorable y generoso rector no puede decir: ‘Sin Fuentes habría una orfandad estética e intelectual’. Y los demás, esa pléyade maravillosa que tenemos, ¿no cuentan?”.

Sin necesidad de hacerlo, Fernández aclara su juicio “obviamente no va ni contra el rector —con quien puedo libremente estar en desacuerdo— ni tampoco contra Carlos Fuentes, pues si alguna garantía de existencia tuvo y ha tenido el *boom* ha sido el que en el mundo de la cultura (cine, teatro, etcétera) se haya sabido no sólo que hay una cultura en México, sino que existe un país denominado México. El *boom*, además del talento latinoamericano, nos dio un Premio Nobel, el de García Márquez (el de Octavio Paz es otro cantar).”

Como crítico literario que es también, Fernández ofrece a sus lectores en esta carta sobre las palabras del rector, una pista sobre la génesis de *Aura*, la noveleta de Fuentes que ganó fama reciente porque Carlos Abascal, entonces secretario del Trabajo, se escandalizó porque una joven maestra de literatura había propuesto a sus alumnas leer ese relato. Según Fernández, *Aura* está “inspirada en la novela *La bruja*, de Michelet, y de refilón en *Los papeles de Aspern*, de Henry James) lo que nos obliga a considerar que una pléyade de escritores jóvenes, maduros o viejos trabajan --¡al fin!-- en la novela lírica que no proviene de Francia solamente (como *La princesa de Cleves*) sino de España...

“Por lo demás, creo que la UNAM es muy generosa con escritores que jamás han pisado sus aulas. Pero ya otras plumas, como algunas del siglo XIX --Guillermo Prieto es un ejemplo-- tanto como del XX (nada menos que Salvador Novo) se han dedicado a zurcir sobre México o nuestra ciudad y sus costumbres...”

“Si lo que antecede está equivocado, doy desde luego excusas. Puedo decir ampliamente que Carlos Fuentes no me mueve a envidia como pudiera sospecharse, antes al contrario, me parece (aunque no la única), una figura relevante en nuestro país”.

PAUL RENNER y *Futura*



Durante muchos años después de la primera guerra mundial, el nuevo gobierno alemán de la República de Weimar era inestable, al igual que la situación económica. Frente a una república en pañales que se colapsaba muchos alemanes buscaron el solaz de visiones del futuro sólidas y dinámicas. No sorprenden entonces el entusiasmo y la esperanza que despertó el modernismo.

Hasta entrados los años veinte no existió una nueva fuente que pudiera expresar y servir a este esfuerzo del siglo xx por romper con el pasado. Futura, producida en 1927 por la fundidora Bauer, se convirtió en la favorita y la más conocida entre las primeras fuentes geométricas sin remates que simbolizaban la estética del primer modernismo. Su nombre mismo evoca una especie de optimismo.

Futura fue creada por el maestro, diseñador gráfico, tipógrafo y escritor Paul Renner. Nacido en la ciudad alemana de Wernigerode en 1878, Renner asumió la dirección del Colegio de Artes Gráficas de Munich en 1926, y a partir de 1927 dirigió el Colegio de Maestros Impresores de esa ciudad. En esa época trabajaba también en el diseño de su alfabeto. Renner era un miembro activo de la Deutsche Werkbund. En 1922 escribió *La tipografía como arte*, y en 1932 *Bolchevismo cultural*, libro que le traería problemas con el partido nazi hasta hacerlo perder su puesto. En 1933, antes de su arresto, estaba encargado del diseño de la sección alemana en la Trienal de Milán, donde se le otorgó el primer premio.

La estética modernista daba importancia a la forma que derivaba de la función, y pugnaba por

la eliminación del decorado y la ornamentación. En sus primeros estudios, Renner aprovechó la oportunidad de explorar aspectos de la tipografía muy distintos de las formas redondas convencionales. En el último momento, cuando los diseños terminados se estaban considerando para su producción en la Bauer, se recomendó hacer una serie de modificaciones a las bajas porque las nuevas formas se consideraban demasiado radicales para uso comercial, y se sustituyeron por otras más convencionales.

En las primeras décadas del siglo xix surgieron las fuentes sin remates como las que mejor representaban los requisitos teóricos de los diseñadores gráficos vanguardistas y los simpatizantes de la “nueva tipografía”; era un invento del siglo xix hecho para responder a las necesidades de la era industrial. Su identidad se apegaba estrictamente a aplicaciones comerciales, sin connotaciones librescas. De hecho, la mayoría de las fuentes sin remates estaban hechas para display, al grado de que, al diseñar *Die neue Typographie*, Jan Tschichold tuvo problemas para encontrar una fuente sin remates que pudiera usarse en puntaje de texto.

Muchos diseñadores de la época se ocuparon en el diseño de una nueva fuente sin remates para

Paul Renner
Paul Renner (arriba)
fue nombrado director
del Colegio de Maestros
Impresores de Munich en
1927.

Cartel en Futura
Este diseño de Renner
para un cartel del colegio
emplea las letras que había
desarrollado para su exitosa
fuente geométrica Futura.